

*colleto comprado al Sr. Antonio Ribadeneira
el 18 de Mayo de 1914*

DISCURSOS

3 844-5000 J. 5

QUE SE PRONUNCIARON EN LA

VELADA LITERARIA

Yanos ambros

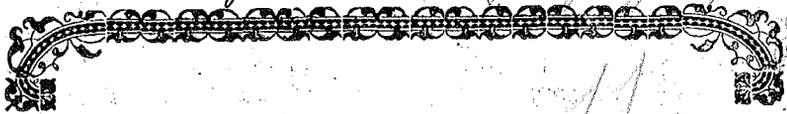
**DEL 10 DE AGOSTO DEL AÑO EN CURSO, CELEBRADA EN
CONMEMORACION DEL PRIMER GRITO DE INDEPEN-
DENCIA DADO EN QUITO EL DIEZ DE AGOSTO
DE 1809.**

**PUBLICACION HECHA POR LA ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE ESTE
CANTON.**

**RIOBAMBA, AGOSTO 15
DE 1885.**

IMPRESA MUNICIPAL.

Acto cuprado al Sr. Antonio Ribadeneira
el 18 de Mayo de 1914 — Sin pagar por el



Los pueblos, Señores, como los hombres tienen sus épocas de vida: nacen débiles y candorosos como los niños; reciben incremento y se ponen fuertes y vigorosos, como la juventud; abusan de sus fuerzas y se extravían como ella, cuando la justicia y la moral no han guiado sus pasos; caducan, en fin, y tienen que alimentarse por extrañas manos, como sucede en la vejez.

La historia de tantas viejas naciones, que han desaparecido de la haz de tierra, y que sus nombres, tan solo, nos ha quedado en la memoria, es el comprobante de esta verdad.

Así como el hombre no puede llenar cumplidamente su fin social sin atender al desenvolvimiento de sus facultades intelectuales y morales; así también, su agregado á conjunto, ó sea lo mismo, la Nación, tampoco puede realizarlo, desatendiendo á esos indispensables requisitos.—Hablo, Señores, del fin racional del hombre y de la sociedad.

Para alcanzarlo, la libertad justa y legítima ha sido el medio seguro, y la literatura la fuente de la felicidad y ventura de los pueblos.

Abramos el gran libro de la historia humana y veremos que ninguna Nación llegó á la perfección de la época si antes no tuvo libertad y literatura propia.

El pueblo sin civilización,—el pueblo sin literatura nacional,—el pueblo sin libertad, no puede ser dichoso, por que no conoce ni sus deberes ni sus derechos; porque su gobierno es despótico, y hasta su religión es monstruosa.

Os habeis congregado aquí para celebrar el aniversario del primer grito de nuestra emancipación política, y yo vengo á dirigirlos mi palabra.

Para excitar vuestras gratas impresiones:—para dar alguna solemnidad á este acto, no quiero presentaros mentidos cuadros de un pasado próspero ó de un alhagüeno porvenir.

Conozco, Señores, vuestra rectitud y severidad en los juicios: sé que mirais con indiferencia todo fantástico retrato; que no encontráis placer sino en oír la verdad, ni prestais vuestra atención sino á aquellas observaciones que emanan del amor patrio, y són encaminadas por cálculos exactos que la experiencia confirma y la razón aprueba.

La influencia que la libertad y la literatura ejercen en las costumbres y felicidad de los pueblos, es el objeto que, en estos cortos momentos, vá á ocupar vuestra atención y mis esfuerzos.

Difícil y ardua es la empresa: más tomad en cuenta la escasez de mis facultades mentales para que recibais solo mis puras intenciones y no esperéis oír de mis lábios esas verdades luminosas que están

reservadas para otros hombres y para mejores tiempos.

Hablo, Señores, con la justa desconfianza del que tiene que hacerlo en concurso tan respetable; pero vuestra indulgencia suplirá mi inhabilidad satisfechos como debies estar de la rectitud de mis esfuerzos.

Hubo un pueblo dichoso, rei y modelo de los antiguos pueblos: El Señor Dios de Abraham lo gobernaba directamente, y los Profetas le administraban anunciando á las tribus, en sus cánticos sagrados, los preceptos del Señor.—La poesía fué entónces el órgano de las leyes; y ningún pueblo ha sido tan verdaderamente libre y dichoso, como entonces lo fué el pueblo hebreo.

En las repúblicas democráticas de la Gresia, la elocuencia era el medio más seguro de gobernar. En esos tiempos, esos pueblos fueron libres y felices.

El sabio Mecénas rodeo de poetas el trono de Augusto; y la paz y la dicha de la Nación romana hicieron proverbiales esos hermosos tiempos, sin embargo de haber sido esos mismos los momentos en que Roma perdía su libertad.

La aparición del cristianismo cambió la faz del mundo: la doctrina pura y consoladora del Evangelio se substituyó á las absurdas creencias del paganismo; su moral sublime condenó las costumbres desenvueltas de los pueblos; el hombre se levantó de la prostración en que cuarenta siglos ha se encontraba, y ocupó el lugar que la Providencia le señalara en la escena de la vida.

La sangre fecunda de la Víctima del Calvario emancipó de la esclavitud en que vivía la hermosa mitad del linaje humano, devolviéndolo los derechos que la naturaleza le había dado y que los hombres le quitaron: hermanó la religión y la política para bien y felicidad de la especie humana: estableció el dominio del pensamiento sobre el de los sentidos, y produjo, en fin, cuanto bueno se encuentra en el mundo, destruyendo cuanto malo enserraba la tierra.

La libertad del Evangelio es santa porque es justa y legítima, y su literatura bella, sublime,—encantadora.

Es indudable, Señores, que cuando la libertad verdadera y la literatura están sólidamente establecidas, las costumbres son obra del poder del pensamiento y la razón: cuando nó, solo nacen de la fuerza de los sentidos. En el primer caso domina el ser espiritual: en el segundo la sensualidad.

El imperio del pensamiento eleva y ennoblece la condición humana; el dominio de los sentidos la degrada y envilece.

El gobierno del pensamiento es seguro, establece y progresivo: el de los sentidos es débil, efímero, funesto y destructor.

Esas sorprendentes peripecias que han conmovido las naciones y las han hecho mudar de aspecto moral, político y literario se han repetido en casi todos los estados del viejo y nuevo mundo; y las sangrientas huellas de los pasados extravíos han debido ser analizadas por el Filósofo, lamentadas por el poeta lírico, puestas en escena por el dramático, escuchadas por un pueblo inteligente, ridiculizadas por el

eseritor de costumbres, materializadas por el artista y corregidas por el político: desde los primeros bosquejos hasta los últimos esmaltes de la perfección social, debieran ser puras emanaciones de una literatura amena, variada y libre, sobre todo.

Desde que ella se ha declarado contra las bárbaras matanzas de una revolución inconsulta, fuente de incalculables males, la Francia no teme ya la aparición de un nuevo Robespierre; ni teme tampoco volver á ver á la Razón colocada sobre los altares del Dios vivo.

Nuestra República ha sido también fuertemente conmovida, ha pasado de la barbarie á la esclavitud; de esta á la independencia; cantando los himnos de la libertad.—Más, en estas transformaciones, no es mucho, que digamos, lo que hemos adelantado: existen, aún, trazas más ó menos pronunciadas de nuestro origen primitivo.

Hoy todavía somos híbrido conjunto de los restos de barbarie representados en los indios selváticos del oriente y en el bárbaro degüello de nuestra última contienda política, y de humillante esclavitud, representada en los degradados naturales.

A la nueva generación que se levanta cumple civilizar á los pueblos y corregir sus costumbres; porque el hombre no vive para solo su propio bien y provecho, sino para el de sus semejantes.

Abrid el sagrado depósito de los sucesos pasados, y dentro hallareis escritos los nombres de Arenas, Ascásuvi, Morales, Quiroga, Salinas y otros más, ilustres y preclaros patriotas: derraman ellos su sangre por la independencia y libertad de la Patria, y el Trono de Fernando VII bambolea y se desmorona próximo á caer para siempre.

La independencia fué una era gloriosa para la América; pero las glorias no saben apreciarse debidamente por las naciones que se hallan en su pubertad. Los sentimientos de libertad hicieron latir los corazones americanos: el amor patrio les dió resolución para ser libres; el honor les infundió valor y constancia para obtener la victoria; y el deseo de gloria ha podido sostenerla imperturbable; pero la falta de literatura nacional ha impedido que los sucesos pasados fueran lecciones para lo futuro; ha influido en los hábitos de abyección que són todavía demasiado perceptibles, y en los efectos de la libertad que no han llegado á ser tan positivos, como debieran serlo.

La literatura nacional nada ganó en esta transición, porque los hábitos coloniales continuaron influyendo con su sistemática indolencia que, por mucho tiempo, ha venido á ser la celada donde caen, se ofuzcan y se abruma los talentos: la atmósfera densa donde se ofuzcan los albores del genio: la zona glacial donde se entumece el patriótico entusiasmo; y el ballado, en fin, que contiene los vuelos del progreso.

Los marciales instrumentos de una victoria portentosa hicieron resonar la Cítara de Olmedo: un suceso de amargo recuerdo para la Patria produjo el extravío de este genio colosal.

El amor patrio inflamó á los ecuatorianos, y el Ecuador conquistó de nuevo su libertad: las malélicas influencias de bandos subdivididos empañaron sus nacientes glorias y sumieron á la patria en nueva y ominosa esclavitud.

Estas trágicas escenas se repetirán muchas veces en el suelo ecuatoriano, mientras los furros de partido hagan desconocer el norte seguro adonde deban encaminarse nuestros pasos.

En este torvellino de opiniones encontradas, y de pasiones escandecidas la voz del genio es escuchada y aplaudida por el un partido: despreciada y vilipendiada por el adverso. De aquí ningún bien resulta para la mejora y progreso de nuestra literatura; para la consolidación de la justa y verdadera libertad, porque esas fuerzas que obran en sentidos opuestos tienden á destruir la libertad y dejar en quietud infame y en inercia perjudicial á los jóvenes que, tímida y moderadamente, ponen á prueba sus lánguidos ensayos.

Todo lo absorbe y lo esteriliza esa Hidra monstruo de los partidos; porque tiene un ascendiente misterioso como las máximas del fatalismo; como los mágicos agujeros, y como las proféticas apariciones de los horóscopos celestes.

Los armónicos acentos de la poesia no pudiendo resonar al aire libre, quedan ahogados en el corazón del vato, que apenas puede exhalar algunos destellos de su mágico poder.

La libertad y la expansión del genio, son los caracteres dominantes de la moderna literatura.

Los trastornos y desórdenes que producen las sangrientas luchas de los partidos, coartan la libertad y reprimen los torrentes del genio, y las tendencias ván directamente á favorecer al dominio de los sentidos.

Por esto, la misión de los grandes talentos que sustenta nuestra Patria debe ser heroica y constante hasta fundar una literatura propia y nacional: original como lo es nuestra admirable naturaleza con su excelso Chimborazo y sus espumosos ríos como mares; bella y risueña como són los campos floridos de Imbabura y Azuay; como són las gayas flores que matizan las riberas del manso y apacible guayas: robusta y vigorosa como los cedros y las palmeras de nuestras selvas, como la exuberante vegetación de nuestras playas del Oceano: sublime y atronadora como el Cotopaxi y el Sangay, como el bramador Agoyán.

Deben dedicarse á todos los ramos de la literatura, y confundir con sus epigramas á los hombres indolentes que, lejos de extender una mano protectora para el progreso de la patria, extienden solamente la guadaña fratricida.

Los crímenes y los delitos pertenecen al dominio de la legislación: ella prescribe y sanciona las penas correspondientes; pero todos aquellos abusos que sin llegar á ser delitos jurídicos, minan sordamente las basas de la moral y les preparan una ruina inevitable, solo pueden ser reprimidos por medio de la religión y de la literatura.

El impudente escritor que á fuer de mentido patriotismo procura su engrandecimiento con mengua del público interes:—los aristarcos y demagogos que buscan su timbre y sus blasones en vociferar contra patrióticos y bien constituidos gobiernos:—el egoista miserable.....:—el hipócrita infatuado que oculta sus nefarios vicios, bajo el fingido manto de virtud:—el usurero detestable que vive de los ayes y sollozos del necesitado:—el estúpido avariento que invade la religión y la política para acrecer inútilmente sus míseros tesoros:—la mujer infame que ha profanado sus gracias incestimables, su honor y su virtud; y todos aquellos que directa ó indirectamente se extravían de la senda que la religión ha trazado y la sociedad adopta para caminar segura, debían ser puestos en escena y presentados á la risa pública para evitar, de esa manera su contagio pernicioso.

He aquí, señores, que en pocas pero verdaderas palabras he mostrado las diversas faces de nuestra libertad y literatura, y señalado también el camino que deberá recorrer la nueva generación.

Ojalá la literatura del país pueda un día llenar cumplidamente su grande é importante misión.—Ojalá la verdadera libertad dejen un vasto campo á la juventud ecuatoriana para que pueda caminar con paso de gigante al templo de la gloria; porque la libertad y la juventud son plantas que solo se cultivan limpiando y regando sus contornos, pero sin las percusiones de tosca podadera, porque si esta las invade, se vician ó se destruyen.

Este es mi más ferviente deseo, y creo que el vuestro será el mismo.

JOSÉ M. NOBOA.

SEÑORES:

Solo el cumplimiento del honroso mandato que se me ha confiado, y el entusiasmo que me inspiran las glorias de mi Patria, son los únicos títulos que al traves de mi insuficiencia, me hacen ocupar esta tribuna, para llamaros la atención á nombre del Ayuntamiento de este lugar, sobre la independencia sud-americana, conmemorada en la fecha de hoy.

Los grandes acontecimientos llamados á transformar la suerte de los pueblos, nos traen á la memoria recuerdos inolvidables que existen, á pesar del transcurso de los tiempos. "EL 10 DE AGOSTO DE 1809," fecha de gloriosa recordación para la América, vive y vivirá entre nosotros cifrada con caracteres indelebles. La libertad de un mundo significa esa fecha; y su recuerdo, hace renacer en todo corazón amante de su patria, los sentimientos que vienen á ser fruto espontáneo de la adquisición de ese sagrado tesoro llamado libertad; libertad, si Señores, ese don celeste que la Providencia legó á la humanidad, para que teniendo por base la

justicia, por norma la moral, y por único fin el verdadero bien, pueda cada nación organizarse, dándose vida propia. Mas antes de ocuparme de hablar de la adquisición de nuestra independencia; me permitiréis, Señores, recordaros someramente la Historia de nuestro país.

Un hombre extraordinario, inspirado del Cielo, concibió que un continente desconocido debía existir al través del océano: sus colosales conocimientos, su imaginación creadora, unidos á su constancia y valor infatigables, hicieron muy en breve, que esa entonces excepcional idea fuese una realidad; y he aquí Señores en 4 de Octubre de 1492 se descubre un Nuevo mundo, el que en vez de tomar el nombre del descubridor por gratitud y siguiendo el orden de las cosas, toma el de un viajero que visitó estas tierras siete años despues. La España tomó á su cargo la atrevida empresa de Colon; y los territorios descubiertos, quedan sujetos á la corona de Castilla; la que gobernaba sus colonias por mandatarios que poseidos de esa sed del oro que les ofrecía el país, hacian notable su autoridad solo por la opresión y ferreo yugo impuesto á sus súbditos. Con este mismo sistema van aumentando las posesiones ibéricas, y en 1531 encabezonados por Francisco Pizarro pisan los europeos por vez primera las costas de Túmbez; y avanzando en sus conquistas, en 1533 con el regisidio de Atahualpa se consuma la destrucción del virreinato de Quito, sustituyéndose el gobierno del emperador Carlos V. Así continua el orden de cosas por el espacio de cerca de tres siglos; y esos mandatarios, que en vez de virreyes, debian llamarse sicarios de la humanidad, hacen apurar el caliz de la iniquidad y la barbarie á los naturales del país, constituyéndoles aún materia de inícuo comercio: entonces Señores, era base de eso que llamaban gobierno, la ignorancia, la prohibición del conocimiento de los derechos del hombre, la persecución al comercio extranjero; en una palabra, la mas escandalosa tiranía se había entronizado en esa denominada administración pública: la que á vuelo de campanas, no daba más nueva recomendable á los asociados, que la buena salud de los reyes de allende de los mares: así pasaban los tiempos; y sin embargo de esa persecución al saber de los americanos, y de las trabas á su educación, hombres notables en conocimientos fueron á llamar la atención de la metrópoli: Mejía, Espejo, Maldonado y otros varios atestiguan esta verdad.

Una autoridad tan anormal y contraria á los derechos que la Providencia nos concede, en pugna abierta tonia á nuestros ascendientes, y esas odiosas y bárbaras distinciones desfavorables á los americanos, conduciendo iban de grado en grado á una regeneración social; y como los males al fin llegan á su término, Señores, "EL 10 DE AGOSTO DE 1809," fué el día destinado por los divinos arcanos, para vivir en la virgen América, por vez primera, eno precioso don del cielo llamado libertad; y ese ceo dado por nuestros padres fué repercutido á lo largo de los Andes; y en bro-

visímo tiempo los esclavos de ayer redujeron á pedazos las cadenas que nos sujetaban á la metrópoli; y se llamaron libres. La tierra bendita predestinada á ser la cuna de la Independencia de Sud-América fué Quito; Quito, sí Señores, esa ciudad que colocada por la naturaleza á la mayor altura entre las demás ciudades, debía ser la primera en dar la voz de alerta. Quito dignamente llamada, "Luz de América," fué la que tuvo la gloria de ir á la vanguardia de todas las demás poblaciones de este continente, dando en el 10 de Agosto de 1809 el primer grito á la libertad. Salinas, Quiroja, Larrea, Ascásuvi y otros varios, fueron los mártires que tuvieron el honor de ofrecerse primero en holocausto por la causa de la independencia; y esa sangre de heroes fué el germen fecundo que hizo brotar millares de adalides, cuya mayor gloria era perecer en aras de la patria; é hizo, que á proporción que se encarnezca la guerra y se multipliquen las víctimas, se enardezca también de entusiasmo el corazón de los patriotas; y súbitamente, se oponen á los bravos ejércitos de los españoles, heroes que al mismo tiempo que les disputan elementos de guerra, los veen en todas direcciones y siembran el terror en esos, que como leones lidian en el campo de Marte. La campaña se hace general: Colombia es toda un teatro de operaciones bélicas; y aquí, acullá, infundiendo espanto en los enemigos, avanzando de victoria en victoria los escarmentan en centenares de combates; y despues de trece años de sin igual contienda, el pabellón de los colores de fris, es reemplazado al de la corona de Castilla; y ese lábaro que flamea tranquilamente en toda la extensión de la antigua Colombia, simboliza en sus tres colores la libertad, igualdad, fraternidad, que son el distintivo de la forma republicana, dada al nuevo Gobierno. ¿Y quién es el ser predestinado que unifica á los americanos, y que despedazando el cetro ibérico, lleva en pos de sí el recobro de los derechos del hombre y las garantías de los ciudadanos? ¡Ah! vosotros lo conocéis: es aquel que á tambor batiente ha recorrido desde los llanos de Cazanare hasta los Andes del Perú, desde las montañas de Caracas hasta las riberas del Plata, es el autor de Junín, Ayacucho, Boyacá y cien mas centenares de combates, que dejaron á nuestros ascendientes llenos de honor é inmarcesible gloria; es el hijo de Caracas, que superior á Alejandro, Napoleón y Washington, puso aún su atrevida planta en la cima del rey de los Andes; es aquel que humilló el orgullo español, hasta hacerle en Santa Ana á Morillo firmar un tratado de regulacion de la guerra en nombre de la humanidad, considerándoles desde entonces á los patriotas como á iguales; siendo así, que no hace mucho los habia considerado solo como á rebeldes y criminales.

Bolívar ese árbitro de la paz y de la guerra, es un genio que dominando la situación, y sobreponiéndose á cuántas dificultades se le presentan, consigue con sus titánicos esfuerzos darnos independencia: sus incomparables valor, inteliencia y cualidades mil que posée, le hacen cumplir el juramento hecho en el monte Aven-

tino, á presencia de su maestro Don Simon Rodríguez de dar libertad al Nuevo mundo, y lleva á feliz término esta grandiosa obra, haciendo merced á su brazo prepotente que Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, á quien le da su nombre, se sacudan del yugo español. Infatigable, temerario en la batalla, tiene por lema el del vate ecuatoriano: "Quien no espera vencer ya está vencido;" y á la par de ser coloso en la contienda, es también político y legislador sin ribal. Sér extraordinario, reflejo divino, gloria de la humanidad, martir y apóstol de la libertad de América, rehusas injuriado el título de rey, porque nada hay comparable al grandioso de LIBERTADOR ¡Bolívar!, ser inmortal, amas tanto á Colombia y sus hijos, que dices: "Quisiera tener una fortuna para dar á cada Colombiano; pero no tengo nada, no tengo mas que un corazón para amarlos y una espada para defenderlos." Magistrado desprendido, modelo de autoridad, depones repetidas veces el mando ante los representantes del pueblo y humilde en la mayor grandeza, sometes á juicio tus acciones.

Suere, esc adalid que sirve de sostén á Bolívar, es el heroe de la batalla de Pichincha, y el 22 de Mayo de 1822, ofrece ese homenaje á la cuna de la independencia, dándole el espectáculo de obtener resultado favorable, en esa lid sangrienta, que fué el último fundamento de nuestra libertad; y la que dejó asegurada la independencia al Ecuador, deponiendo á Don Melchor Aymerig último mandatario español, y haciendo que nuestra Patria pase á formar parte de la antigua Colombia, hasta Mayo de 1830; fecha en la que separándose se constituyó en nación independiente, convocando en esta ciudad, y en este mismo sitio, la primera constituyente que nos dió carta fundamental y vida propia.

Mas, volvamos á la conmemoración de la fecha de hoy, EL 10 DE AGOSTO DE 1809, como os he relacionado, fué el comienzo de esa lejendaria campaña; que concluyó por darnos libertad y representación entre las naciones; y esta gloriosa fecha cuyo aniversario justamente nos ha reunido, nos serviría de recuerdo, para por los manes de nuestros próceres, y por el amor que debemos á nuestra idolatrada Patria, hagamos votos de conservar incólumes los fueros que á ella le pertenecen: así bajo la sombra bienhechora de la paz, conseguiremos se realice entre nosotros el programa de la verdadera República, haciendo que de hoy mas, no sean mera idealidad las leyes, y que la salvaguardia para conseguir la felicidad del Ecuador sea, el amor al progreso y el respeto á las instituciones. Esto no vacilemos en conseguirlo, confiando en la sangre que á torrentes derramaron nuestros heroes, quienes nos dejaron, Religión, Patria y Libertad.

AGUSTÍN T. RODRÍGUEZ.

SEÑORES:

No habría querido presentarme hoy día ante la porción más escogida de mi patrio suelo, á manifestar quizá la escasez de mis conocimientos y á poner en claro lo deslumbrado de mi inteligencia; pero un recuerdo que ocupa mi mente y agita mi alma, me fuerza ahora á distraer por un momento vuestra indulgente atención.

Un recuerdo he dicho, Señores, que ocupa mi mente y que agita mi alma; ¡ah! si, no lo dudo que vosotros también, conoceis la fuerza de la emoción producida en nuestros adentros por aquel fenómeno mental que llamamos recuerdo: en él nuestra imaginación mira escrito por el dedo del pasado la historia misma del Universo entero: la variedad de sucesos que se han sucedido en el teatro de la vida: los calamitosos acontecimientos de los pueblos: las fechas de gloria para las naciones: las heroicas empresas acometidas por los hombres: las lágrimas sin cuento de la humanidad: y haciéndonos dar, en fin, una ojeada al travez del inmenso sudario que á nuestras espaldas ha dejado el mundo, nos hace dudar temerosos del porvenir!

¿Y qué es hoy mismo, Señores, lo que ocupa nuestra imaginación, al hallarnos congregados en este sagrado recinto? ¿Y qué es lo que en igual hora ocupará, sin duda, la contemplación de nuestros hermanos en las vecinas provincias? ¿El sagrado recuerdo de nuestra redención política! la veneranda memoria de los salvadores colosos que, reconociendo sus derechos, supieron abnegados legarnos, sellada con su sangre, una aureola de felicidad y un mundo libre!

Hallábase el Ecuador, como las demás repúblicas vecinas, envuelto en las sombras de la ignominia y subyugado por la dominación española. El despotismo había llegado á su colmo, y era preciso ya romper las opresoras cadenas ó sucumbir en gloriosa contienda! Reunense, al efecto, consiliábulos en la Paz y Quito y se da el primer grito de independencia; más la hora de la expiación de los tiranos no era llegada todavía, y queda otra vez casi desvanecido el proyecto bajo el peso de las armas realistas. Sigue la despótica ambición haciendo sentir su ferrea mano; pero la idea de salvación, iniciada ya, no desmaya, y el grito es secundado en los vecinos departamentos. Se suceden unos tras otros los acontecimientos, cuya relación os sería demasiado cansada, y lata, pues su historia la conoceis bastante. En cada paso se arrostran diez mil peligros; en cada uno de los hechos de nuestros compatriotas se presenta al mundo un heroísmo! Brillan los héroes cual las estrellas en el firmamento; mas hay algunos cuyos hechos en la magna obra de la redención, atraen sobre sí los rayos más resplandecientes del sol de la Libertad! Allí está Bolívar, el Genio de la guerra, el Padre de los libres; allí está Sucre, el hombre de la fortuna, como lo definía el mismo Libertador; allí están Quiroga, Salinas, Morales, Ascásubi y otros muchos atletas de nuestra in-

dependencia, teñidos en su sangre derramada por el sacrílego cuchillo del pérfido Conde Ruiz de Castilla. ¡Ah! sí, sombras venerables, mi lengua es demasiado débil para bosquejar al mundo vuestra grandeza, después de que se han ocupado de ella, si no corazones más ardientes, inteligencias más adiestradas y pujantes, sin conseguir quizá llegar al colmo de su agradecimiento y sus deseos! Permitid que el frenesí de mi alma me haga valer ahora de las últimas palabras del Dor. Don Miguel Pombo, en su alocución dirigida al pueblo de Santafé, en la que os dice: "Los amigos del pueblo, los defensores de la humanidad, celebrarán perpetuamente vuestro nombre el día dos de AGOSTO, como los Atenieses celebraban en la fiesta de los Panateneos los nombres de Harmodio y Aristógiton! Lágrimas de ternura regarán en adelante vuestras cenizas! canciones lúgubres al rededor de vuestros sepuleros recordarán para siempre vuestros dolores, vuestro sufrimiento y vuestro martirio! y toda la América llorará la pérdida de sus primeros héroes! al paso que vuestros tiranos, más sepultados en el olvido que en la región de los muertos, no se escaparán del oprobio sino al favor de la nada!"—Sí, nobles conciudadanos, orgullosos saludemos su memoria y demos á sus cenizas una prueba de veneración, respetando los immaculados derechos de la libertad, para legarnos los cuales, supieron sacrificarse. No echemos sobre sus reliquias el ingrato lodo de la ambición y mezquinas disenciones; y reconociendo el beneficio de nuestra independencia, y respetando nuestros mutuos derechos, proclamemos ahora un loor eterno al 10 de AGOSTO de 1809!

ANGEL F. ARAUJO.

SEÑORES:

El fuego del entusiasmo patrio, que arde en todo pecho libre, ha impulsado mi ánimo á dirigir un humilde saludo al más grandioso de nuestros días, venciendo obstáculos y temores que nacían de mi insuficiencia y pequeñez; pues es imposible permanecer indiferente en una ocasión semejante. Los pueblos que relegan al olvido las glorias de la Patria acaban por sepultar su nombre en la nada. Los horizontes de la felicidad se estrechan, el sentimiento se empequeñece y el campo de las ideas es árido desierto en donde la muerte se apodera del pensamiento y hiela el corazón. El genio huye de ellos porque es divinidad que no se hermana con la indiferencia, este castigo de las almas insensibles que mata todo germen de engrandecimiento. Pero mirad un pueblo en cuyo pecho la gratitud enciende el verdadero amor patrio; miradle, digo, le-

vantarse radiante de entusiasmo, y allí vereis al Genio pasearse luminoso con la antorcha del progreso y ofrecer al Universo el sublime espectáculo de su grandeza.

La Patria merece el culto de sus hijos, ya que la misma naturaleza, obediente á las leyes del Eterno, supo ligarlos á ella con indisolubles lazos é imponerles deberes sacrosantos. ¿Quién no siente latir su corazón al recuerdo de los hechos que lo dieron vida? ¡Oh Patria! ¡Patria mía! haced que siempre vuestros hijos respeten vuestra memoria: que en sus pechos arda siempre el amor á vos y á la libertad: que jamás se infeccione su alma con el aliento inmundo de la odiosa esclavitud que despidió el interés particular ó el libertinaje, fruto de pasiones torpes y desenfrenadas!

En este momento, Señores, en que nos ha reunido la solemnización de una fecha sublime para nuestra adorada Patria, yo me siento pequeño é impotente para expresar lo que experimenta mi corazón. Mi alma se anonada, y crece su entusiasmo, y ahoga en su mismo seno sentimientos arrebatados de amor Patrio, al recuerdo de uno de los días más sublimes de nuestra historia, que viene siendo la más hermosa epopeya de nuestros tiempos. ¡Oh! inaudito milagro de amor Patrio que asombró al universo entero, dejando humilladas las soberbias potencias del viejo mundo!

Yo me remonto á los desgraciados tiempos de la esclavitud en que yacía nuestra Patria: miro á Colombia sumergida en lanto, atada con cadenas, mendigando en su propio suelo el pan del infortunio: escucho los lamentos de la América del Sur: contemplo la actitud del León de Iberia, pronto á despedazar entre sus garras la débil presa que olfateó su ambición tras de los mares; y viendo hoy que el sol de la libertad destella rayos de luz eterna en los horizontes del hermoso vergel americano, saludo con orgullo el inmortal DIEZ DE AGOSTO DE 1809!

Sonó el himno santo de la libertad! rompiéronse las cadenas de la esclavitud! y Quito, Luz de América, la ninfa querida del Pichincha, la heroica espartana de los Andes, hizo temblar la ibérica pujanza.

A su creadora voz asoma el alba de la Libertad, se enarbola el pabellón de la independencia y aparecen de la nada Patria, Fraternidad, Igualdad!

No olvidemos, ecuatorianos, el DIEZ DE AGOSTO DE 1809! Enorgullecámonos á la memoria de aquel grandioso día! enseñemos á los pueblos á ser grandes! pues que la grandeza está en los corazones que aman las glorias de la Patria y conservan su estabilidad! Recordemos con veneración los nombres de los Quiroga, los Morales y más próceres, primeros mártires de nuestra independencia, cuya cuna tenemos la gloria de encontrar en nuestro propio suelo!

Hoy somos libres, y gratitud profunda debo existir en nuestros pechos por ese puñado de ínclitos libertadores que abrieron paso á la prosperidad de un mundo con la ilustre sangre derramada en los campos de batalla!

Y tú, Quito, la primera que sacudiste el yugo de la España, allá te miro recostada sobre tu propio monumento, desafiando al mundo entero con tus titánicas hazañas! ¡Viva la Luz de América! ¡Viva el Ecuador! ¡Viva Riobamba que recuerda la gloria de su hermana que es su misma gloria!

FEDERICO ACEVEDO.

A MI PATRIA.

ANIVERSARIO DEL DIEZ DE AGOSTO DE 1809.

¡Ecuador, Ecuador! entusiasmada
Vibre por tí mi lira en este día,
Y aunque débil mi voz en su profia
Sea intérprete fiel del corazón.
Sin la aurora feliz del DIEZ DE AGOSTO
Hoy tus hijos esclavos habrían sido,
Su nombre oscuro, el pecho comprimido,
Juguetes del ibérico León.

A tí te deben las hermanas libres
Los brillantes anales de su historia,
A tí te deben su grandeza y gloria.....
De tu seno nació su libertad.
El grito lanzado en el Fichincha
Contra el yugo tiránico de España,
Despierta al oprimido en su cabaña
Pregonando do quier felicidad.

En los pechos se enciende el amor patrio
Y ardiendo el corazón alzan la frente,
Y furiosos se lanzan cual torrente
Que en sus ondas al mundo quiere ahogar.
Sigue el grito, la tierra se extremece
Y do esclavos volviéndose Señores,
Del sol de libertad los resplandores
Ven las sombras de oprobio disipar.

De mártires y de héroes ahí se forma
Una escuela gloriosa aunque sangrienta,
En que al mundo se enseña que la afrenta

Con que un dèspota oprime á una Nación,
Se laba siempre con hirviente sangre
Arrancada del pecho del Tirano,
Y que el Dios justiciero con su mano
Desbarata el tiránico pendón,

Si armónica mi lira en este día
Corresponder pudiera al sentimiento,
¡Cómo pintara al mundo este momento
Por esos libres el sagrado amor!

Mas si débil su voz y desacorde
No alcanza á saludar debidamente
Esa aurora feliz, independiente,
Cómo tu hijo bendígote Ecuador!

Ni falsa presunción, ni loco alarde
Por los aplausos de mentida gloria,
Nos hacen celebrar en tu memoria
El origen dichoso de igualdad.

Bendecida memoria y tan costosa
Que reinando en el pecho Ecuatoriano,
Hará temblar al infeliz tirano
Que pretenda ultrajar tu Libertad.

Ecuador, Ecuador, sagrada prenda
Del DIEZ DE AGOSTO DE OCHOCIENTOS NUEVE,
Es el recuerdo que á tus hijos nueva
A ofrecerte este día una oblación.

Recuerdo digno que no hará se dejen
Como cobardes humillar la frente
Y heroico, respetado, independiente
Conservarte sabrá su corazón.

RIOBAMBA, AGOSTO 10 DE 1885,

ANGEL F. ARAUJO.

LA AMERICA LIBRE.

CANTO Á MI PATRIA, EN MEMORIA DEL 10 DE AGOSTO DE 1809.

La virgen de los Andes gemebunda
Yacía entre cadenas,
Sin que al Tirano de ultramar sus penas

Causaran compasión!
Ocultaba en su pecho la profunda
Dolencia que amargaba su alma;
Y el héroe de Castilla,
Mientras en triste calma
Aquella dormitaba,
Hacía gala de un valor cobarde;
Y ufano y orgulloso
Burlabase inclemente de su llanto,
De un inicuo poder haciendo alarde.

Ambicionando el oro,
Sediento de riqueza,
Descubrió su tesoro
Y decretó por siempre su prisión.
¿Quién puede la corriente
Del aluvión que el Cotopaxi forma
Atajar en su marcha destructora?
.....
La América inocente
Sintioso así impotente
Para atajar la marcha del Tirano,
A quien los mares no pusieron valla
Ni lo ignorado le inspiró temor.
Su libertad entonces
Rompíose en mil girones,
Y á la luz apacible
Con que el sol de la paz en sus verjeles
Derramaba torrentes de alegría,
Sucedió del dolor la noche impía.
Fugitivos sus hijos, en los bosques
Buscaron triste asilo;
Y el déspota extranjero
Juroles su exterminio
En tanto dure su fatal dominio.

Disoluto y avaro
Esquilma las riquezas de su suelo,
Marchita de la virgen la inocencia....
¿Y quién pensado hubiera
Que de su propio crimen
Nacer debiera la robusta mano
Que castigara un día al cruel Tirano....?

Un siglo y otro siglo, el germen crece
De una nueva falange americana,
Que á restregar la herida
De su adorada patria se prepara.
Lamenta los pesares de la madre,

Y enjugando su llanto,
Antes morir que verla esc'ava jara.
Entonces en la América resucna
El himno santo que sublime llena
Los ámbitos del mundo.
Y en su horizonte hermoso
Brilla, por fin, glorioso
Un rayo de la aurora,
Que aparece sonriente y precursora
De nuestra libertad.
En vano las cadenas,
Atónito el Tirano,
Redobla temcioso de su caída.....
En vano su furor
Desolación y muerte ha decretado,
Que su mismo resuello de venganza
Aviva el fuego que amor patrio prende.
Y á medida que atisba su ira injusta,
Del despotismo bambolea el trono
Bajo su negra planta,
Porque ya se levanta
El Genio que ha de hundirle para siempre.

Y allá, la hija querida
Del viejo rey Pichincha,
Como del rayo herida,
Despierta del letargo de la muerte.....
Se avergüenza de su infausta suerte
Y alza orgullosa su abatida frente.
Extiende la mirada
A donde el horizonte
Que libertad anuncia se despeja;
Y atento el oído escucha
Celestial armonía
Que ignora todavía,
Pero que el alma entusiasmada deja.

¡ Ven, Musa de los Andes,
Inspirame una vez, que aunque impotente
Sea mi voz y seca de armonía
La pobre lira mía....
No niegues tus favores
A quien hoy el amor de Patria siente!
Dime ¿quién puede con mortal mirada
Abrazar de la ninfa del Pichincha
La grandiosa extensión de su obra santa?
¿Qué humano pensamiento
No se abisma y espunta

Al contemplar que brota de la nada
La libertad de un mundo?
Oh! tú, Pichincha, que abatido y mustio
En silencio llorabas la desgracia
De tu hija predilecta,
Alza tu frente, y con mirar sereno
Recorre de los mares
La inmensidad sin cuento;
Penetra en los lugares
Diseminados en el orbe todo;
Abre el gran libro que se llama historia,
Pregunta a Esparta, á Roma ó á Cartago....
Y di si alguna á disputar su gloria
Se atreve en tu presencia!

Abro el tiempo las puertas
Del siglo diezinueve;
Saluda el universo su venida;
La tierra se conmueve,
El trueno calla, escóndese el relámpago,
Y humillados se postran
Ante nuevos portentos
Los demás elementos.

En un trono de gloria
La Libertad triunfante
Paséase radiante
Al otro lado del inmenso Océano;
Y á medida que rompe las cadenas
Del hombre rey, "preparate," le dice,
"A detener del viento
"Su marcha en tu servicio,
"Y á sujetar al rayo
"Para la trasmisión del pensamiento."

Entonces este siglo extraordinario
Comienza la carrera de los tiempos
Con la hazaña más digna
De iniciar su grandeza,
Presentando en el teatro de dos mundos
La América luchando por ser libre
La España combatiendo por ser déspota.
Desiguales en fuerzas
La América se presta al sacrificio,
Y la sangre que riegan sus valientes
Hace brotar de nuevo combatientes
Que arrojan para siempre al opresor.